



KONINKLIJKE VLAAMSE ACADEMIE VAN BELGIË  
VOOR WETENSCHAPPEN EN KUNSTEN

&



número 15  
(febrero del 2000)

## **LITERATURA Y DINERO EN HISPANOAMÉRICA**

Editoras: Nadia Lie (K.U.Leuven)  
Yolanda Montalvo Aponte (Université de Liège)

Vlaams Kennis- en Cultuurforum

Para citar este artículo: Lasarte, Francisco. "Los poetas y el dólar: Nicolas Guillén y Pablo Neruda". *La literatura hispanoamericana y el dinero*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 15, Lie, N. y Montalvo, Y. (eds.). 2000, pp. 27-43. ISSN 1784-5114. Disponible en: [http://ahbx.eu/ahbx/?page\\_id=7464](http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464)

## **Los poetas y el dólar: Nicolás Guillén y Pablo Neruda**

Francisco LASARTE  
Universidad de Utrecht

Si uno se pregunta de qué forma se podría incluir a América Latina dentro de una investigación sobre "literatura y dinero", de inmediato surge como tema el tratamiento literario, por parte de escritores latinoamericanos, de las relaciones económicas entre el subcontinente y Estados Unidos. Y dentro de este tratamiento se perfila, una y otra vez, con valor emblemático, la moneda norteamericana, el dólar. Como es bien sabido, estas relaciones han estado caracterizadas, sobre todo desde fines del siglo XIX, por el intervencionismo y la explotación. Estados Unidos ha implementado una política extranjera respecto a América Latina en la que se combinan la diplomacia, la presión militar y la penetración económica. De hecho, tenemos como apta descripción de esta política el término acuñado por los norteamericanos mismos, "dollar diplomacy", o la 'diplomacia del dólar', término que los latinoamericanos inmediatamente adaptaron, bautizándolo como el 'imperialismo del dólar'.

El 'imperialismo del dólar' ha sido tratado en diversas obras en prosa –para dar sólo un ejemplo, la trilogía bananera de Miguel

Angel Asturias– pero también ha llamado la atención de los poetas. Dos de ellos son el cubano Nicolás Guillén (1902-1989) y el chileno Pablo Neruda (1904-1973). En la obra del primero se destacan los libros *West Indies Ltd.* (1934), cuyo título claramente alude al Caribe como región explotada por intereses económicos extranjeros, y, en menor grado, *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937). El proyecto antimperialista de Neruda se manifiesta algo más tarde, en el *Canto general* (1950), aquella vasta (y comprometida) reescritura de la historia latinoamericana, específicamente en el canto V, titulado "La arena traicionada". Ambos, por razones que confirma la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, cifran su atención en el Caribe y América Central. Y en los años 60, como consecuencia de la Revolución Cubana, adquiere su tratamiento poético del 'imperialismo del dólar' una nueva y más inmediata dimensión.

Ahora bien, los años treinta y cuarenta del siglo pasado, es decir el periodo que inmediatamente precede la publicación de los poemas de Guillén y Neruda que voy a comentar más adelante, no forman más que una de las varias etapas por las cuales ha pasado la política externa norteamericana respecto a América Latina. Como explica Lars Schoultz, en su libro *Beneath the United States: A History of U.S. Policy Toward Latin America* (1998), esta política ha tenido una triple motivación: responder a exigencias de la situación interna en Estados Unidos, proteger la seguridad nacional, y promover el desarrollo económico norteamericano. La "Monroe Doctrine", promulgada en 1823, e invocada y adaptada con el correr del tiempo, forma el hilo conductor en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Su propósito original era garantizar la independencia de las nuevas repúblicas americanas, impidiendo que las potencias europeas intervinieran en América. Salvo contadas excepciones, fue esto lo que sucedió. Por otra parte, la "Monroe Doctrine" dejaba a Estados Unidos en libertad para adueñarse de aquellas regiones que todavía no habían sido ocupadas, lo que también sucedió. Y esto, a su vez, llevó a

una segunda (y previsible) etapa de expansión: la que resultó, a mediados del siglo XIX, en la guerra con México y la adquisición de Tejas, Nuevo México y California.

Hasta los años de la Guerra Civil (1861-1865), lo que tenemos es ante todo un proceso de expansión territorial, principalmente a expensas de América Latina. Es sólo a partir de las últimas décadas del siglo XIX que se puede constatar una penetración económica del subcontinente a gran escala. El inmenso crecimiento industrial de Estados Unidos requiere la apertura de nuevos mercados en los países vecinos. Esto va seguido del proyecto de transformar América Latina, sobre todo la región tropical, en una zona de inversión para el capital norteamericano, proceso en que el azúcar tiene un papel muy importante. Con la apertura del Canal de Panamá en 1914 se convierte el área del Caribe en un centro de comercio y de inversión para Estados Unidos, centro que hay que proteger en nombre de la seguridad nacional y de la prosperidad económica. La guerra con España, que rinde a Puerto Rico como colonia y a Cuba como protectorado, va seguida de una serie de intervenciones militares –en la República Dominicana, en Nicaragua, en Cuba, y en Haití– que duran hasta la década de los 30.

"Dollar diplomacy" es sólo un eslabón en la larga cadena de etiquetas que ha llevado la política externa norteamericana en sus relaciones con América Latina, si bien uno de los eslabones que más ha perdurado gracias a su eficacia simbólica, a su apta combinación de términos disonantes. (En China practicó Estados Unidos la "gunboat diplomacy", concepto también de larga vida.) Es así que la "Monroe Doctrine" fue seguida por el "Manifest Destiny" de los años 40 del siglo XIX, que predicaba un proyecto cuasi-mesiánico de expansión. Luego, en 1904, tenemos el famoso "big stick" de la Roosevelt Corollary, que justifica la intervención en el caso de "repetidas fechorías o la impotencia que lleva al

relajamiento general de los vínculos que caracterizan toda sociedad civilizada".<sup>1</sup> Al "big stick" lo reemplaza la 'diplomacia del dólar' de la administración de William Howard Taft (1909-1913), abiertamente dedicada a promover inversiones norteamericanas en el extranjero. En 1933, con la inauguración de Franklin D. Roosevelt, se anuncia la "Good Neighbor Policy", la que revoca el "Platt Amendment" que permitía intervenir en Cuba y promulga el fin de la política intervencionista, pero que al mismo tiempo legitima las dictaduras de Ubico en Guatemala, de Carías en Honduras, de Martínez en El Salvador, de Somoza en Nicaragua, de Trujillo en la República Dominicana, y de Duvalier en Haití. Casi treinta años más tarde, con la llegada a la Casa Blanca de otro presidente, John F. Kennedy, surge la "Alliance for Progress", proyecto idealista (y destinado a fracasar) que tiene como fin promover la democracia y el progreso social y económico en América Latina. La Alianza para el Progreso es, de hecho, la última etiqueta oficial que se le da a la 'diplomacia del dólar', pero ésta, desde luego, ha continuado hasta hoy día, durante el resto de la Guerra Fría en nombre de la seguridad nacional, y después como parte de las reformas neoliberales prescritas por el IMF y el World Bank.

Veamos ahora, en mayor detalle, la 'diplomacia del dólar', que Nicolás Guillén observa de cerca en el Caribe, para impugnarla como el 'imperialismo del dólar'. Se trata de una política que confirma la cooperación entre el U.S. State Department y la inversión económica norteamericana en América Latina. Su intervencionismo es principalmente de orden económico pero también encierra la posibilidad del empleo de la fuerza armada, si los intereses de Estados Unidos lo requieren. William Howard Taft, durante cuya administración se anunció la 'diplomacia del dólar', la presenta bajo los auspicios de la "Monroe Doctrine":

---

<sup>1</sup> chronic wrongdoing or an impotence which results in a general loosening of the ties of civilized society (Nearing and Freeman 1966: 261).

Es obvio que la Doctrina Monroe tiene mayor importancia en las cercanías del Canal de Panamá y en la zona del Caribe que en cualquier otra parte.... [...] Por ello Estados Unidos ha alentado y apoyado con mucho gusto a aquellos banqueros norteamericanos dispuestos a contribuir a la rehabilitación financiera de estos países.... Las repúblicas de América Central y del Caribe son dueñas de una vasta riqueza natural. Sólo requieren cierta estabilidad y los medios de regeneración financiera para poder entrar en un período de paz y prosperidad que les traiga provecho y felicidad al mismo tiempo que cree las condiciones necesarias para un floreciente intercambio mercantil con este país.<sup>2</sup>

Este es el lado 'idealista', si bien interesado, de la "Dollar Diplomacy", puesto que lo que los banqueros dan con un mano es mucho menos que lo se llevan con la otra, puesto que no se trata de una distribución justa de "profit and happiness".

El hecho es que para que cundiera la 'felicidad' en la zona del Caribe había que garantizar la de los banqueros y otros inversionistas norteamericanos, lo que no excluía la posibilidad de intervenciones militares por parte de Estados Unidos. Una vez más William Howard Taft:

Si bien nuestra política extranjera no debiera desviarse un milímetro de la vía recta de la justicia, bien puede incluir la intervención activa con el fin de garantizar a nuestras mercancías y a nuestros capitalistas la oportunidad de hacer inversiones provechosas que redunden en beneficio de ambas naciones.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> It is obvious that the Monroe Doctrine is more vital in the neighborhood of the Panama Canal and the zone of the Caribbean than anywhere else.... [...] Hence the United States has been glad to encourage and support American bankers who were willing to lend a helping hand to the financial rehabilitation of such countries.... The Republics of Central America and the Caribbean possess great natural wealth. They need only a measure of stability and the means of financial regeneration to enter upon an era of peace and prosperity, bringing profit and happiness to themselves and at the same time creating conditions sure to lead to a flourishing interchange of trade with this country. (Nearing and Freeman 1966: 265).

<sup>3</sup> While our foreign policy should not be turned a hair's breadth from the straight path of justice, it may well be made to include active intervention to secure for our merchandise and our capitalists opportunity for profitable

En efecto, tanto Taft como su sucesor Woodrow Wilson, quien durante la campaña presidencial de 1912 había denunciado hipócritamente la 'diplomacia del dólar' como una creación inaceptable del partido republicano, intervienen militarmente en el Caribe y Centroamérica. Estados Unidos, que había ocupado Cuba de 1906 a 1909, vuelve a hacerlo en 1912 y de 1917 a 1922. Ocupa Nicaragua, salvo un corto intervalo, de 1912 a 1933; Haití, de 1915 a 1934; y la República Dominicana, de 1916 a 1924. Lo que tenemos en la práctica, entonces, es una 'diplomacia del dólar' munida de un "big stick". Como reitera en 1927 Henry L. Stimson, embajador de Estados Unidos en Nicaragua, refiriéndose a la zona del Caribe:

Si aquellos gobiernos independientes no cumplen de forma adecuada con las responsabilidades de la independencia; si no logran salvaguardar las vidas de los extranjeros que se hallan dentro de sus fronteras; si repudian deudas legales contraídas con acreedores extranjeros; si permiten la confiscación, dentro de sus fronteras, de propiedades extranjeras legítimas - entonces, siguiendo los usos corrientes de la vida internacional, es probable que las naciones extranjeras intervengan para proteger sus derechos legítimos.<sup>4</sup>

Lo que estas palabras demuestran es la casi total convergencia de los intereses políticos y económicos de Estados Unidos, convergencia en que no se distingue entre el derecho internacional y las expectativas de los inversionistas.

---

investment which shall inure to the benefit of both countries concerned (Nearing and Freeman 1966: 266).

<sup>4</sup> If those independent governments do not adequately fulfil the responsibility of independence; if they fail to safeguard foreign life within their borders; if they repudiate lawful debts to foreign creditors; if they permit the confiscation within their borders of lawful foreign property - then, under the common usages of international life, the foreign nations are likely to intervene for the legitimate protection of their rights. (Pendle 1963: 179)

En su detenido y fascinante estudio de la política externa norteamericana hacia América Latina destaca Lars Schoultz otro factor que ha caracterizado el desarrollo de esta política (y que subraya sus muchos fracasos). Schoultz arguye que, al negociar con América Latina, Estados Unidos siempre lo ha hecho convencido de la inferioridad cultural y de la inmadurez de los latinoamericanos, prejuicio basado en la ignorancia y teñido de racismo. Al efecto cita lo que escribe en 1914 Huntington Wilson, el funcionario del U.S. State Department encargado de América Latina, luego de haber visitado Panamá:

Qué espera uno de la composición de esta mezcla: la brutalidad grosera del africano; la impasibilidad, inutilidad y mañas del indio; la crueldad y codicia del español. Aquí y allá en los pueblos algo de la sutileza de la sangre china.<sup>5</sup>

En los ojos de Wilson, darwinista social y partidario de la ley del "survival of the fittest", es el mestizaje lo que ha causado la degradación de las repúblicas latinoamericanas, "sick nations" que deben reconocer su dominación por un "strong neighbor". Es este mismo mestizaje, por supuesto, una de las armas que más tarde empleará Nicolás Guillén para atacar el 'imperialismo del dólar'.

Antes de proseguir con mi comentario de Guillén y Neruda quisiera detenerme brevemente en un poeta que también ha escrito sobre el dinero (e implícitamente sobre el dólar), de tal forma que nos proporciona otra perspectiva desde la cual leer la obra de éstos: la utopía americana. El poeta en cuestión es el nicaragüense Ernesto Cardenal (1925), como Guillén y Neruda impugnador del poderío norteamericano. En su libro *Homenaje a los indios americanos* (1972) incluye Cardenal un poema titulado "Economía de Tahuantisuyu", el que nos presenta una sociedad sin

---

<sup>5</sup> What can you expect from the formula for this mixture: the crude brutality of the African; the stolidity, shiftlessness and craftiness of the Indian; the cruelty and greed of the Spaniard. Here and there in the towns a dash of the subtlety of Chinese blood (Schoultz 1998: 207-208).

dinero, remitiendo a un pasado precolombino idealizado para sugerir un porvenir utópico de cuño socialista o comunista. Su evocación elegíaca del imperio de los Incas aborda de inmediato la cuestión del dinero: "No tuvieron dinero / el oro era para hacer la lagartija / y NO MONEDAS / los atavíos / que fulguraban como fuego / a la luz del sol o las hogueras / las imágenes de los dioses / [...] / Y no fueron los financistas / los creadores de sus mitos" (1979: 37-38). La utopía se viene abajo con la llegada de los españoles, para quienes el oro es ante todo un medio de intercambio económico: "Después fue saqueado el oro de los templos del Sol / y puesto a circular en lingotes / con las iniciales de Pizarro / La moneda trajo los impuestos / y con la Colonia aparecieron los primeros mendigos" (1979: 38). Gracias a una serie de obvias alusiones, indica Cardenal que los norteamericanos son los herederos de los españoles, los nuevos 'financistas' que imponen sus 'mitos' en América Latina: "A la caída del imperio / el indio se sentó en cuclillas / como un montón de cenizas / y no ha hecho nada sino pensar... / indiferente a los rascacielos / a la Alianza para el Progreso / [...] / El constructor de Macchu Picchu / en casa de cartón / y latas de Avena Quaker" (1979: 39). Ahora "está presa en el Banco la mariposa de oro / el dictador es rico en dinero y no en virtudes" (1979: 43). El paraíso perdido y la utopía futura convergen en dos significativos versos: "Un comunismo agrario / 'EL IMPERIO SOCIALISTA DE LOS INCAS'" (1979: 41).

Nicolás Guillén inicia su trayectoria poética como escritor de poemas sobre la cultura afro-cubana. Es esta primera etapa de su poesía, compuesta de las colecciones *Motivos de son* (1930) y *Sóngoro cosongo* (1931), la que más renombre le ha dado, pero Guillén es también el autor de textos antimperialistas y en alabanza de la Revolución Cubana. En libros como *West Indies Ltd.* (1934) y *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937) se combinan los motivos afro-cubanos con la denuncia de la influencia extranjera en el Caribe, influencia que consiste en la explotación económica, la degradación de la cultura caribeña y la presencia de regímenes

locales represivos. Instrumental dentro de esta situación es el 'imperialismo del dólar' que, como hemos visto, va acompañado de la ocupación de varias naciones en la zona del Caribe durante las tres primeras décadas del siglo XX. La promulgación de la "Good Neighbor Policy" en 1933, si bien significa una suspensión de las intervenciones militares norteamericanas, no altera las relaciones económicas entre Estados Unidos y el Caribe. En 1937 se integra Guillén al partido comunista, con ello formalizando sus lazos con el marxismo. La visión de un futuro socialista informa los poemas de protesta que sigue publicando, pero pasarán tres décadas antes de que la Revolución Cubana pueda comenzar a cumplir con lo que Guillén desea para su país.

El dólar hace acto de presencia en varias ocasiones durante la larga trayectoria poética de Nicolás Guillén, literalmente, como denotación de la moneda norteamericana, y metonímicamente, como alusión al dinero en general, a Estados Unidos, a la explotación económica y opresión política, y al despojo cultural y lingüístico del Caribe. Esto es lo que vemos en el largo poema que proporciona el título a la colección *West Indies Ltd.* Guillén describe los efectos de la 'diplomacia del dólar' con los siguientes versos, donde los "ten cents" representan la moneda norteamericana: "Esta es la grotesca sede de companies y trusts. / Aquí están el lago de asfalto, las minas de hierro, / las plantaciones de café, / los port docks, / los ferry boats, los ten cents.../ Este es el pueblo del all right / donde todo se encuentra muy mal; / éste es el pueblo del very well, / donde nadie está bien" (1980 I: 146). Mediante el empleo de expresiones en inglés, como "all right" y "very well" subraya Guillén el colonialismo cultural al que vive sometido el Caribe, a la vez que destaca la disonancia entre las dos experiencias de la "peace and prosperity" prometida por Taft: la del colonizador y la del colonizado.

En el mismo poema se denuncia también, con evidente ironía, el hecho que la dominación económica norteamericana depende de

la colaboración de los 'coroneles de terracota' y los 'políticos de quita y pon', élites locales vendidas al dólar: "La burocracia está de acuerdo / en ofrendarse a la Nación; / doscientos dólares mensuales... / [...] // El yanqui nos dará dinero / para arreglar la situación; / la Patria está por sobre todo..." (1980 I: 142-143). Otro resultado de la 'diplomacia del dólar' ha sido convertir al Caribe en una zona de consumo que desdeña su propia cultura, prefiriendo la del colonizador. Guillén arremete contra este fenómeno: "Aquí están los servidores de Mr. Babbit (sic). / Los que educan sus hijos en West Point. / Aquí están los que chillan: hello baby, y fuman 'Chesterfield' y 'Lucky Strike. / Aquí están los bailadores de fox trots, / los boys del jazz band / y los veraneantes de Miami y de Palm Beach. / Aquí están los que piden bread and butter / y coffee and milk" (1980 I: 146-147).

Como adversarios del colonizador y sus colaboradores presenta Guillén, también en "West Indies Ltd.", a las clases humildes del Caribe, las que apuntan la vía hacia el futuro. Son los que "trabajan", los que "codo con codo / todo lo arriesgan", los que "se sienten hermanos / del negro" y "del blanco", los que "sueñan despiertos" (1980 I: 147). Son, asimismo, una "gente sencilla y tierna, descendiente de esclavos" (1980 I: 141), marcada por el mestizaje, algo que Guillén describe con un dejo de ironía y bastante orgullo: "Aquí hay blancos y negros y chinos y mulatos. / Desde luego, se trata de colores baratos, / pues a través de tratos y contratos / se han corrido los tintes y no hay un tono estable. / (El que piense otra cosa que avance un paso y hable)" (1980 I: 141). De esta forma se burla de aquellos caribeños que quisieran olvidar la diversidad étnica de la región y le hace frente al racismo representado por un Huntington Wilson.

El lamento por "Cuba, palmar vendido, / sueño descuartizado, / duro mapa de azúcar y de olvido" (1980 I: 257), tierra "[h]oy yanqui, ayer española" (1980 I: 198), forma, junto con la denuncia del "dólar del turista" (1980 I: 130) que prostituye a la isla, y de "la

uña banquera del dólar doloroso, / muerte-papel-moneda de los cañaverales" (1980 II: 75), una constante en la poesía de Nicolás Guillén, en su reacción a las distintas etapas de la política externa norteamericana. Dentro de esta evolución ocupa un lugar importante el libro *Tengo*, publicado en 1964, cuando la presencia de un régimen comunista en Cuba involucra mucho más a América Latina en la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Con dos poemas contrasta Guillén las relaciones económicas entre América Latina y las dos potencias. En "Crecen altas las flores" sarcásticamente tacha a la Alliance for Progress de Kennedy como la "Alianza del Chase Bank con el World Bank", añadiendo "Compañero, / la alianza de los dos 'banks' es progreso y dinero" (1980 II: 71), para luego decir que "como tenemos bosques y cafetales, / hierro, carbón, petróleo, cobre, cañaverales, / (lo que en dólares quiere decir muchos millones), / no importa que seamos quéchuas o motilonos. // Vienen pues a ayudarnos para que progreseemos / y en pago de su ayuda nuestra sangre les demos" (1980 II: 72). En el poema titulado "Unión Soviética" tenemos todo lo contrario: "Jamás he visto un trust soviético en mi patria. / Ni un banco. / Ni tampoco un ten cents. / [...] / Nunca jamás hallé / un campo de bananas / donde al pasar leyera / 'Máslov and Company, S. en C. / Plátanos al por mayor. Oficinas en Cuba: / Maceo esquina con No-sé-qué'" (1980 II: 80).

Es el *modus operandi* soviético, entonces, el que constituye una alternativa liberadora para Cuba (y para América Latina), una forma de deshacerse de la hegemonía norteamericana. La utopía socialista debe remediar la triste situación que Nicolás Guillén hacía muchos años ya, en *Sóngoro cosongo* (1931), había retratado con el poema "Caña", el que en su integridad dice: "El negro / junto al cañaver. // El yanqui / sobre el cañaver. // La tierra / bajo el cañaver. // ¡Sangre / que se nos va!" (1980 I: 115). Su tema es el control norteamericano de la industria azucarera cubana, signado por la distribución espacial de 'negro', 'yanqui' y 'tierra'. Guillén concibe al 'yanqui' como una suerte de vampiro que deja a

Cuba exangüe, con las 'venas abiertas', empleando una imagen que, como todos sabemos, será recogida años más tarde por otro antimperialista latinoamericano. El habitante de América Latina, aquí 'el negro', ha sido enajenado de la abundante naturaleza que lo rodea, la 'tierra', y despojado de las riquezas naturales que le corresponden, el 'cañaveral'. En vez de la utopía americana, tenemos la distopía represiva del 'imperialismo del dólar', sucesor del colonialismo español.

Pablo Neruda también escribe poesía antimperialista, si bien en menor escala que Nicolás Guillén. Su militancia política se inicia durante la Guerra de España, acentuándose en los años posteriores, y culminando en su afiliación al Partido Comunista de Chile en 1945. A diferencia de Guillén, quien prácticamente desde el principio abogó por los grupos oprimidos y marginados dentro de América Latina, tarda Neruda en expresar su solidaridad con ellos. Se hace esperar hasta 1950, cuando publica el *Canto general*, su vasta reescritura de la historia de América Latina desde una perspectiva política de izquierda. Uno de los temas que recorre el libro es la explotación y destrucción que ha sufrido el subcontinente, primero en manos de España durante los tres siglos de la época colonial –cuatro, en el caso de Cuba y Puerto Rico– y luego durante la penetración económica por parte de las grandes potencias industriales, sobre todo Estados Unidos. Neruda, al igual que Guillén, denuncia la alianza que ha existido en América Latina entre intereses extranjeros y élites locales desde los inicios del intervencionismo norteamericano, cuando "[l]legó el dólar de dientes agresivos / a morder territorio, / en la garganta pastoril de América" (1985: 126). Esta denuncia la encontramos, ante todo, en el canto V del *Canto general*, que lleva el título "La arena traicionada", y que crea un contraste con el anterior, titulado "Los libertadores", donde Neruda retrata a los que han luchado por la liberación e independencia de América Latina, desde Bartolomé de las Casas hasta César Augusto Sandino. Es en "La arena traicionada", asimismo, donde se concentran las referencias al

dólar (y al dinero y la inversión extranjera) como fuente de los males que ha padecido América Latina desde fines del siglo XIX. Diez años más tarde vuelve Neruda a esgrimir la pluma antimperialista, con la publicación, en 1960, de *Canción de gesta* (1960), motivado por la Revolución Cubana. Y en 1973, dentro del contexto del asedio a otra revolución, la de su propio país, retoma Neruda el tema del intervencionismo norteamericano, en *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*.

"La arena traicionada", escrito en 1948, pinta una situación análoga a la que hemos visto en la poesía de Nicolás Guillén, con la diferencia que Neruda apenas trata el mestizaje o el militarismo norteamericano. Los poemas que componen "La arena traicionada", organizados en secuencia cronológica, lanzan un ataque a la 'diplomacia del dólar'; a los dictadores, sobre todo en Centroamérica, que se mantienen en el poder gracias a la misma; a los oligarcas que forman una élite local represiva; y a aquellos funcionarios y profesionales que colaboran en la colonización económica de sus propios países. Entre los dictadores, tachados de 'verdugos', de 'brujos de América' y de 'sátrapas', se destacan los de América Central y el Caribe: Estrada, Ubico, Somoza, Gómez, Machado, Trujillo y Carías. Esta lista incluye, nada sorprendentemente, a varios de los nombres que ya mencioné como beneficiarios de la Good Neighbor Policy. En "Las satrapías", poema que denuncia a Trujillo, Somoza y Carías, explicita Neruda el vínculo entre éstos y los intereses económicos norteamericanos. Se trata de "sátrapas mil veces vendidos / y vendedores, azuzados / por los lobos de Nueva York. / Máquinas hambrientas de dólares, / manchadas en el sacrificio / de sus pueblos martirizados, / prostituidos mercaderes / del pan y aire americanos" (1985: 162).

Neruda prosigue con la enumeración de las distintas categorías de 'traidores', de cómplices de la dictadura. Cada uno de estos grupos es el tema de un poema aparte, donde la invectiva destaca, entre otras cosas, cómo se han vendido a los intereses

económicos: las oligarquías, "una cuadrilla / de nuevos ricos con escudo, / con policía y con prisiones" (1985: 163); la crema, "salteadores de banca y bolsa" (1985: 167); los poetas celestes, "europeizados / cadáveres de la moda, / pálidas lombrices del queso / capitalista" (1985: 168); los explotadores, con sus "rostros de oscura saciedad / de concupiscencia sombría / y de cavidades codiciosas" (1985: 169); los siúuticos, "elegantes transitorios, / falsificadores de rostros" (1985); los validos, cada uno "el cobardón arrendado / para alabar las manos sucias" (1985: 170); los jueces que al "abandonado / hijo de las Américas" dejan "desposeído, solitario, errante" (1985: 186).

Los que sobresalen, sin embargo, como cómplices de las grandes empresas nortamericanas en América Latina –Neruda cifra su ataque en la Standard Oil Company, la Anaconda Copper Mining Company y la United Fruit Company– son los 'abogados del dólar', el "abogado criollo / de la compañía extranjera" (1985: 172) que "remacha los grillos de la esclavitud de su patria" (1985: 172). Explica Neruda: "Cuando llegan de Nueva York / las avanzadas imperiales, / ingenieros, calculadores, / agrimensores, expertos, / y miden tierra conquistada, / estaño, petróleo, bananas, / nitrato, cobre, manganeso, / azúcar, hierro, caucho, tierra, / se adelanta un enano oscuro, con una sonrisa amarilla, / y aconseja, con suavidad, / a los invasores recientes: / *No es necesario pagar tanto / a estos nativos, sería / torpe, señores, elevar / estos salarios. No conviene. / [...] / Es adoptado. Le ponen / librea. / Viste de gringo, / escupe como gringo. / Baila como gringo, y sube*" (1985: 172, cursiva en el original). Estos versos, con su descripción de la riqueza natural americana y su impugnación del colonizado que adopta la cultura del colonizador, demuestran hasta qué punto coinciden, a nivel temático e ideológico, la poesía antimperialista de Pablo Neruda y la de Nicolás Guillén.

*Canción de gesta*, publicado por Casa de las Américas en 1960, es en gran parte una recapitulación de "La arena

traicionada", si bien puesta al día para incluir la Revolución Cubana (y alabarla por haber derrotado a los 'traidores'). Esta recapitulación está puntuada por referencias al imperialismo, una vez más simbolizado por "el dólar de dientes amarillos, / comandante de sangre y sepultura" (1972: 302), por los "treinta horrendos dólares del crimen" (1972: 306) que recibió Somoza por asesinar a Sandino. La 'gesta' de Fidel Castro y los suyos promete la restauración de la utopía americana, utopía que, según Neruda, se dio brevemente en Cuba con Martí y su visión de 'nuestra América mestiza': "[L]a isla vivió la libertad y el baile, / las palmeras bailaron con la espuma, / eran un solo pan blancos y negros / porque Martí amasó su levadura" (1972: 301-302). En un poema visionario, que lleva el título "Escrito en el año 2.000", imagina Neruda los frutos de la Revolución Cubana, retratando a un pueblo educado y sin hambre, viviendo en armonía con una naturaleza pródiga, y satisfecho con su trabajo: "[Y] veo lo que viene y lo que nace, / los dolores que fueron derrotados, / las pobres esperanzas de mi pueblo: / los niños en la escuela con zapatos, / el pan y la justicia repartiéndose / como el sol se reparte en el verano. / Veo la sencillez desarrollada, / la pureza del hombre con su arado / y entre la agricultura voy y vuelvo / sin encontrar inmensos hacendados" (1972: 338).

Esta es la triste historia de los poetas y el dólar. Triste porque el sueño de una utopía americana de cuño socialista implicaba cerrar los ojos a las muchas deficiencias del sistema destinado a derrotar el 'imperialismo del dólar'. Triste porque nunca sabremos si Cuba –víctima de la Guerra Fría y asediada por Estados Unidos, tal como lo fueron el Chile de Allende y la Nicaragua sandinista– hubiera podido crear una 'civil society' que le fuera suya a América Latina. Este año 2000, muy distinto al imaginado por Neruda, nos muestra un dólar más fuerte que nunca, un dólar que circula como segunda --en realidad, como primera– moneda dentro de Cuba, un dólar que, si se concretan los planes del gobierno ecuatoriano, sustituirá al sucre como moneda nacional. Sospecho que a los

poetas actuales no les queda más que el cinismo como arma para hacerle frente al dólar, cinismo que, de hecho, caracteriza la poesía de José de Jesús Martínez y Arístides Martínez Ortega, ambos de Panamá, donde la 'dolarización' ha sido un hecho desde que se estableció la república, hace casi un siglo. Ω

## **BIBLIOGRAFIA**

- Cardenal, Ernesto, *Homenaje a los indios americanos*, [1972], Barcelona: Laia, 1979
- Ellis, Keith, *Cuba's Nicolás Guillén: Poetry and Ideology*, Toronto: University of Toronto Press, 1983
- Guillén, Nicolás, *Obra Poética I & II*, La Habana: Letras Cubanas. 1980
- Keen, Benjamin, *A History of Latin America*, Boston: Houghton Mifflin, 1992
- Nearing, Scott and Joseph Freeman, *Dollar Diplomacy: A Study in American Imperialism*, [1925], New York: Monthly Review Press, 1966
- Neruda, Pablo, *Obras escogidas*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1972
- Neruda, Pablo, *Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena*, Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantu, 1973
- Neruda, Pablo. 1950. *Canto general*, Barcelona: Seix Barral, 1985
- Pendle, George, *A History of Latin America*, Harmondsworth: Penguin Books, 1963
- Schoultz, Lars, *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America*, Cambridge: Harvard University Press, 1998
- Solá, María Magdalena, *Poesía y política en Pablo Neruda (Análisis del "Canto general")*, Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1980

- Williams, Lorna V., *Self and Society in the Poetry of Nicolás Guillén*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1982